

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Jueves 24. SS. Corpus Christi, y la Natividad de San Juan Bautista.—I. P. para Cofrades del Rosario, Cármen, Corazon de Maria y Escapulario azul celeste.

Viernes 25. Santos Próspero y Eloy, Obispos—I. P. para Cofrades del Cármen.

Sábado 26. Santos Juan y Pablo, hermanos mres.

Cóрте de María

Dia 24 se hace la visita á Ntra. Sra. del Remedio en San Francisco.—Dia 25, á Ntra. Sra. de la Buena Nueva en Gracia.—Dia 26, á Ntra. Sra. de la Clemencia en Gracia.

Cultos

Parroquia de Santa Maria: Mañana, á las nueve y media, Nona cantada, á las diez, Misa mayor solemne con exposicion del Señor y sermon. Por la tarde, Vísperas, Procesion general y solemne bendicion con el Santísimo. En los siete dias consecutivos continúa el solemne acostumbrado Octavario, en que estará el Señor de manifiesto durante la Misa mayor y Vísperas que en cada uno de aquéllos se celebra.

Parroquias de Nuestra Señora del Cármen y de San Francisco: Mañana, en celebracion de la solemnidad del dia, la Misa mayor y Vísperas serán solemnes y con exposicion del Señor.

Iglesia de Santa Eulalia: Los Asociados á la Córte Eucarística celebran la festividad de Corpus Christi con Misa mayor solemne, que será de Comunión, y se celebrará mañana á las siete, estando el Señor de manifiesto; el viernes al anocheecer principiará el Octavario, que consistirá en exposicion de Su Divina Majestad, rosario, meditacion, estacion cantada y reserva.

EL SANTISIMO SACRAMENTO

Fiesta por todos conceptos hermosísima es la que se dispone á celebrar mañana el mundo cristiano: la del agosto Sacramento del Altar.

¡Sea Él bendito y alabado y reveren-

ciado y adorado por todos los siglos de los siglos; amen!

La noche aquella de la Cena, prólogo de las tremendas horas de la Pasion, tórnase noche radiante de luna y de inefables alegrías con los resplandores que derrama sobre ella la institucion de este adorable misterio de amor. Olvídense hoy las tintas siniestras de aquella lúgubre velada tan vecina á Getsemaní, al Pretorio y al Calvario; apenas se fija la atencion en los manejos traidores de Judas que está allí acechando al manso Jesus, y en los preparativos odiosos de la cohorte farisáica que enciende ya para apoderarse de Él sus hachas y linternas. Todo lo llena y todo lo absorbe el grandioso suceso que se realiza en aquella Mesa sacrosanta. El Cenáculo es por algunos momentos antesala gloriosa del paraíso, por más que en torno de él vaya condensándose la espantosa tempestad de negros furoros que en breve han de hacer para siempre execrable el recuerdo de la deicida Jerusalem.

Bien ha hecho la Iglesia, en todo inspirada pero muy principalmente en la institucion de sus fiestas, al dividir como en dos ésta que ofrece dos tan diferentes aspectos. El Cenáculo por fuera, rodeado de planes de iniquidad, de terrores, de persecucion, de sombras de muerte:

esta es la fiesta del Jueves Santo. El Cenáculo por dentro, apacible, sosegado, hecho por vez primera Sagrario y nido de los más dulces amores del Salvador para con sus queridos hijuelos: esta es la fiesta del *Corpus Christi*.

Olvidemos, pues, hoy como diríase olvidó Él, que va á morir; olvidemos que hay Júdas Iscariotes y concilio de fariseos; cerremos los oídos al sordo rumor de pasos y armas que ya se percibe tal vez confusamente por la parte del torrente Cedron. Encerrémonos con Cristo y sus discípulos en aquel misterioso recinto. Veamos y contemplemos y escuchemos y aprendamos.

Ha cumplido la Cena legal y tras ella ha lavado los pies á su apostolado, ¡hasta á Júdas que guarda ya en su bolsa el precio de la venta de su Maestro y Señor! Despues les ha hablado palabras tan tiernas y conmovedoras como nunca dictó á corazon alguno el más afectuoso cariño. Viósele luego tomar del pan ázimo, que segun rito se habia puesto sobre la mesa para celebrar la Pascua, y bendecirlo y dando gracias á Dios repartirlo entre los presentes diciendo con acento solemne: «Tomad y comed: este es mi Cuerpo que por vosotros va á ser entregado.» É inmediatamente despues llenar de vino su yaso ó caliz y bendecirlo tambien y dárselo, añadiendo: «Bebed todos de él por que esta es mi Sangre del Nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos en remision de los pecados. Haced esto en memoria de Mí.»

Y por vez primera contemplaron asombrados cielos y tierra, y envidiosos hasta cierto punto los coros de los Angeles, el acto grandiosísimo de la primera Misa y de la primera Comunión. Cristo Dios,

no sabiendo ya que dar á sus pobres criaturas, dábaseles á sí propio por medio del más inaudito y más ingenioso rasgo de su soberano poder. Sus sacratísimos Cuerpo y Sangre, su adorable alma y divinidad; todo ese conjunto de maravillas que realizó la Encarnacion en la segunda Persona de la Santísima Trinidad, permitiendo al Verbo llamarse y ser hombre como nosotros, al propio tiempo que se llamaba y seguia siendo Dios como el Padre y el Espíritu Santo: todo ese Dios-Hombre y Hombre-Dios, con su inefable majestad y grandeza y riqueza y sabiduria y amor y todos los demás atributos de su deidad, todo se ponía por medio de este raro procedimiento en manos de sus más viles criaturas, todo en su boca, todo en su pecho, todo en sus altares, todo en sus ciudades y aldeas, todo en sus oratorios domésticos, todo hasta en el fondo de sus más horribles mazmorras y calabozos. La Encarnacion se ampliaba en este nuevo desarrollo de la misma hasta donde ni soñarlo pudiera la imaginacion más atrevida. *Emmanuel* era ya no solamente, como significa la palabra, Dios con nosotros; sino Dios en nosotros, Dios dentro de nosotros, Dios hecho nuestro manjar y nuestra vida y unido hasta á nuestra propia sustancia. Dios en la Encarnacion habíase escondido bajo humilde naturaleza de hombre; aquí se esconde todavia más, pues le ocultan comunes accidentes de vino y de pan. Allí humillábase hasta juntarse á una criatura racional: aquí la humillacion le hace descender hasta cubrirse con las apariencias de sus propias criaturas insensibles. Las pajas de Belen, la pobreza de Egipto, la ignorada casita de Nazareth son

ironos de gloria en comparacion de los humildísimos sagrarios de muchas de nuestras iglesias en que se hospeda. Y el trato continuo con publicanos y pecadoras es menos bajo y vulgar y humillante que el que le dan frecuentemente los que le consagran, guardan y reciben.

Nunca se vió rayar tan alto el amoroso afan de nuestro divino Salvador, ni abatirse tan bajo la grandeza de su soberana Majestad.

Agotan los santos Padres los recursos de su ingenio para expresar lo inexpressible de esta divina institucion, la cual, como e otro misterio decia uno de ellos, á fuerza de ser imponderable, da siempre campo á nuevas ponderaciones, pues nunca se encuentra haber dicho bastante para debidamente ponderarla.

Ni es menos insuficiente que el labio para ponderarla, el corazon para agradecerla. Considerando lo que es haber instituido Cristo Dios para nosotros! ¡para nosotros! esta maravilla de su amor, encuéntranse mezquinos de puro desproporcionados los más heróicos actos de abnegacion y de martirio con que pueda servir el fiel cristiano á la Santísima Eucaristía. Mucho más cualquier clase de pompa ó brillo exterior con que se dedique á honrarla y festejarla.

¿Qué hemos de hacer, pues, católicos, para debidamente honrar y servir á nuestro sacramentado Señor?

Esta fiesta ordenó Él mismo para que le fuese especial homenaje. Es, pues, la digna y conveniente y espléndida celebracion de esta fiesta el primer tributo que le debe nuestro amor. Asistencia á los divinos Oficios, á la Sagrada Comunión, á la Procesion solemnísimá, á los actos todos de esta sin par y devota Oc-

tava. Y luego firme amor y obsequio constante á Cristo sacramentado todos los dias del año, todas las horas de él, teniendo en su presencia los corazones como lámparas de continuo encendidas en perpétua vela y adoracion á su oculta y humillada Majestad.

¡Seais por siempre bendito y alabado, dulcísimo Jesus mio, en el Sacramento de vuestro altar! Amen.

F. S. y S.
(De la *Revista Popular.*)

LA VÍRGEN DE LA VEGA

TRADICIONES ESPAÑOLAS

IV

Renegaba el francés viajante, desde el amanecer, de las fondas españolas, de las cenas riojanas, de las camas sin *sommier*, y de la mala costumbre de las domésticas que aporrean al dormilon perezoso cantando á voz en grito para toda la vecindad, todo su repertorio de coplas, mientras barren ó hacen los cuartos.

Parecia, en efecto, que la Florentina, honrada sirvienta de la fonda, se habia propuesto aburrir á los recién llegados:

A la Vírgen de la Vega
le he pedido yo en la Salve,
que no se hiele el plantío
y mi novio no me plante.

El buen bordelés (porque de Burdeos era), comprendió que Morfeo, á quien todavía aguardaba, se habia de espantar con semejantes cavatinas, y se resolvió á levantarse y á poner en órden sus asuntos, papeles y bagajes.

La Florentina, continuaba:

El pan nuestro, cada dia,
á Dios del cielo le pido,
y á la Vírgen de la Vega
que no se nos agüe el vino.

— ¡Es extraordinario! exclamaba él; estas buenas gentes creen que la Virgen no se ocupa más que de sus pequeños asuntos. Después de todo, pensaba, esto no hace mal á nadie.

De pronto, detiénese caviloso, en medio de su habitacion, lánzase luégo al paletot, busca en todas partes su cartera, y desesperado, pálido, convulso, cae en una silla, gritando con voz ahogada.

— *Mon Dieu! Fe suis volé! ¡Ah secours!* (1).

Acudió su compañero de viaje, y acudieron los dueños de la fonda, que no sabian cómo explicar el caso, ni quién podria ser el ladron, y hablaban de dar parte á la autoridad y de avisar por el telégrafo y de registrar la casa, y de mil proyectos más.

En estos momentos llamaban en la escalera de la fonda:

— ¡Deo gracias!

Pero ninguno escuchaba, porque la noticia del robo les hacia atender á lo principal.

— ¡Ave María!—repitió más fuerte la voz.

— ¡Sin pecado concebida!—respondió por fin la Florentina. ¿Qué se le ofrece á usted?—preguntó al que subia.

— Desde el otro lado del pueblo te he oido cantar. ¡No estas tú poco cantora!

— Hijo, de lo mio gasto. ¡Pero si tú supieras lo que nos pasa!

— ¡Bah!—dijo Millan desetendiéndose.

Y entró con mucha tranquilidad en la estancia donde se hallaba el viajante bordelés, pálido y desencajado; y después de haber saludado cristianamente y tomado las seguridades convenientes, entregó la cartera á su dueño sencillamen-

(1) — ¡Dios mio! ¡Me han robado! ¡Socorro!

te, diciendo al propio tiempo con solicitud:

— Mire usted si le falta algo.

— ¡Oh, señor!—exclamó aquel, tan estupefacto como conmovido; pero esto que usted hace es una accion muy honrada.

— No hace más que lo que debe,—interrumpió el viajante español.

— ¡Permítame usted!—añadió el primero. Es una suma que entre los billetes de banco, letras y cartas órdenes se monta á 30.000 francos.

— Lo mismo hubiera sido que fuera un millon,—observó modestamente Millan yendo á tomar la puerta.

— No se marche usted, señor,—exclamó el bordelés, visiblemente impresionado. Tengo con usted una gran deuda. Hágame el favor de recibir esta pequeña gratificacion.

Y alargóle dos billetes de veinte duros cada uno. Millan retrocedió entre corrido y airado, y con brusquedad sublime respondió con altivez:

— Señor *musiú*, usted nada me debe, y entre los hombres de mi ropa, no se estila recibir dinero para dejar de ser ladron. Además, sepa usted, añadió con acento más vibrante, que si algun dia tuviera que pedir una limosna, antes permitiria morirme de hambre que recibirla de gente que pone su lengua malvada en la bendita Madre de Dios.

Y salió de la fonda dejando estupefactos á los dos viajeros. En honor del caballero francés, hemos de declarar, sin embargo, que deplorando sinceramente su ligereza de la vispera admiraba la conducta de Millan, y buscaba un medio de manifestarle su agradecimiento.

La señora de uno de sus corresponsales que se enteró del caso, le sugirió, co-

mo buena cristiana y conoedora del pais, la solucion más delicada.

Siguiendo su consejo, en efecto, ambos viajeros concurren aquel día á la procesion de rogativa con sendos cirios. Millan que aguardaba su turno para conducir á la venerada imágen, lloró casi de alegría al verlos, y confesó más tarde que ninguna propina ni regalo del mundo le hubieran causado la satisfaccion que sintió su pecho al ver aquel par de caballeros rindiendo acatamiento á la Virgen de la Vega.

La noticia del caso se propagó entre la clase labradora de Haro, y no fueron pocas las personas que visitaron el Santuario por convencerse del hecho, y contemplar delante de la popular imágen un gran cirio que durante cinco semanas ardió en enorme candelero, y que la gente designaba con el nombre de *el cirio del francés*.

J. M. C., s. J.

Seccion Local y de Noticias

Se nos asegura que el Excelentísimo é Ilmo. señor Obispo diocesano pasará á esta el viernes próximo.

Excusamos decir cuánto nos alegraríamos que tan grata noticia se confirmara; lamentando al propio tiempo el que, segun se dice, nuestro amantísimo Prelado sólo haya de permanecer pocos dias entre nosotros.

Para ocupar la vacante que la promocion del Rdo. D. José Pons al Economato de Santa María dejó en el Seminario Conciliar de Menores, del cual era Director desde su fundacion; S. E. Ilma. el señor Obispo diocesano

ha tenido á bien nombrar al respetable sacerdote D. Pedro Hernandez; quedando encargado de regentar las clases de dicho establecimiento el jóven minorista D. Juan Garcia. A uno y otro damos la más cordial enhorabuena.

En atencion á la gran solemnidad de Corpus Christi que celebra mañana la Iglesia, las Completas que debian cantarse esta tarde, y la Misa que debia celebrarse mañana en la ermita de San Juan, tendrán lugar respectivamente el sábado por la tarde y el domingo á las cinco de la mañana.

Conforme anunciamos, el domingo por la tarde se efectuó en la ayuda parroquia de la Concepcion la solemne bendicion de la imágen de talla de San Bernardo, Abad del Cister; siendo padrinos los Sres. D. Juan G. Pons y Mus y D.^a Agueda Pons y Seguí. Reciban ambos nuestro sincero parabien.

La Procesion general que mañana, despues de cantadas solemnes Vísperas debe salir de la parroquial iglesia de Santa María, recorrerá el siguiente curso:

Plaza de la Constitucion, calle de Isabel 2.^a, Rector, Arrabal, Horno, Cifuentes, Moreras, Adnóver y Plaza de la Constitucion.

En la reseña de las bodas de la Patti, publicada en el número 4025 de *El Bien Público*, léese el siguiente apartado:

«Se iba á celebrar la bendicion del matrimonio en la iglesia Inyscedwyn, esta iglesia no pertenece al culto católico, sino que depende del Hig Church, donde el rito, salvo la confesion se acer-

«ca mucho al catolicismo, que no admite entre esposos divorciados la consagración del matrimonio, ó al menos no lo admite, sino con condiciones onerosas.»

Por más que la sintáxis poco escrupulosa que campea en las precedentes líneas deja algun tanto velada la intencion del autor, del sentido literal de las palabras que dejamos subrayadas despréndese que si bien la Iglesia católica prohíbe, en general, contraer nuevas nupcias á los esposos divorciados, lo permite, sin embargo, con condiciones onerosas.

Suponemos que *El Bien Público* ha sentado esta falsa doctrina por ignorancia de la verdadera.

Nos limitamos, pues, á llamarle la atencion sobre el error padecido en asunto de tanta trascendencia, esperando que él mismo lo subsanará declarando que en ningun caso permite la Iglesia católica ni á la esposa ni al esposo divorciados, contraer segundas nupcias, mientras viva el otro cónyuge.

«Así, pues, os declaro que cualquiera que despidiere á su muger, sino en caso de adulterio, y aún en este caso se casare con otra, éste tal comete adulterio; y quien se casare con la divorciada, también lo comete.» (Math. xix, v. 9.)

Esta es la doctrina enseñada por el mismo Jesucristo.

Del rigor y pureza con que la Iglesia guarda y mantiene esta doctrina, ha venido á dar nuevo testimonio el casamiento llamémosle así, reseñado por *El Bien Público*; pues siendo católicos ambos contrayentes, han tenido que llamar á las puertas de un templo protestante, para que entre protestantes siquiera, no pase su union por lo que es:

Un horrible concubinato.

Copiamos de «El Liberal:»

«Una de las «señoras» que se pasan el tiempo visitando altares y frecuentando sacristias, increpó ayer dura y públicamente á un conocido industrial, amigo nuestro, por trabajar en dia festivo.

Por supuesto que el honrado menestral oyó los denuestos é injurias de la beata como quien oye llover, aunque no pudo ménos de pensar que la aludida señora contribuiría mucho más á la *Mayor Gloria de Dios* dedicándose un poco más á los quehaceres de su casa, y un mucho ménos á sus prácticas sacristanescas».

Pues, hombre, para esto no valia la pena de gastar tinta ni papel.

Porque el celo que demostró esa señora por la honra y gloria de Dios, no es cosa, que digamos, del otro jueves, puesto que muchos ejemplos iguales se registran á diario.

Lo que sí es digno de mencionarse, y de figurar en las páginas de *El Liberal*, es el siguiente ejemplo de celo por la honra y gloria de Satanás:

No ha mucho ingresó en un establecimiento de caridad de esta poblacion una muger que, habiendo apostatado de la Religion católica, hallábase afiliada desde remota fecha á una secta protestante. Dos dias despues de hallarse esta desgraciada en dicho establecimiento, presentóse en él una persona muy conocida de *El Liberal* y constituida en Autoridad, para prevenir á los encargados del mismo, que no molestasen á la acogida por sus creencias religiosas, y, que por tanto, no intentaran hacerla confesar ni comulgar.

Es excusado decir que las personas á quienes iba dirigido ese mandato, hicie-

ron de él el mismo caso que, según dice *El Liberal*, hizo el industrial amigo suyo de las advertencias de aquella buena señora, es decir, oírlo como quien oye llover; de suerte que á los pocos días, la pobre muger protestante hizo solemne retractación de sus errores, y volvió para gran dicha suya al seno de la Iglesia única verdadera.

Cuando *El Liberal* nos diga el nombre de la señora que tan valerosa y justamente increpó al industrial porque trabajaba en día festivo, á fin de que podamos felicitarla como se merece, le diremos nosotros el de la persona constituida en autoridad, que tan celosa se demostró por la *libertad de conciencia*, en creencias protestantes, se entiende.

El nombre del *honrado* industrial no hace al caso.

Porque basta y sobra con saber que es amigo de *El Liberal*.

Ya lo ve *El Liberal*:

Cada *gustazo* le vale un *estacazo*.

Las obras de restauración de la giralda de Sevilla se encuentran ya muy adelantadas, y en breve se terminarán también las de reconstrucción de la fachada Sur de la misma.

Los católicos de Calatayud salieron procesionalmente el lunes pasado á las cinco de la mañana con gran devoción y recogimiento, para el santuario de Ribota, donde celebraron una solemne fiesta religiosa.

Procedente de Roma ha llegado á su archidiócesis el eminentísimo

Cardenal Monescillo, Arzobispo de Valencia.

Los católicos de la villa de Elorrio han tributado un respetuoso homenaje á los restos mortales del Ilustrísimo Sr. D. Valentin de Berrio Ochoa, Obispo de Centauria, que fué martirizado en el Tonkin, y fué natural de dicha villa.

El Emperador Guillermo, que tantas pruebas de simpatía y de afecto está dando al nuevo Prelado de Posen Gnesen, le ha escrito recientemente una carta en la que le encarga manifieste á los fieles de su diócesis los sentimientos que le animan en favor de la paz religiosa.

Un Religioso de la Compañía de Jesus, que hace doce años reside en la China, ha publicado una excelente obra de literatura china, de la cual hacen grandes elogios todos los literatos y hasta los protestantes ingleses que conocen aquel país.

Ha fallecido en París don Luis María de Borbon, conde de Trani, hermano del rey de las dos Sicilias é hijo segundo del difunto monarca Fernando II. Nació en 1838 y estaba casado con Maria Luisa de Baviera, hija del duque Maximiliano de Baviera. Se distinguió siempre por su acendrada piedad y por el entrañable afecto que profesó al inmortal Pontífice Pio IX.—R. I. P.

El día 8 del mes corriente ha tomado posesión Mons. Dinder del arzobispado de Posen, rodeado de su

clero y con asistencia de una gran parte de nobleza y poblacion polaca.

Dias antes fué recibido el Prelado por el Emperador, é invitado por éste á su mesa mereció durante la comida las mayores atenciones, ofreciéndole su apoyo soberano para pacificar su Diócesis, que tanto ha padecido los últimos años: todo ello augura una nueva era para la Iglesia católica en Alemania.

Con grande esplendor y solemnidad extraordinaria se han celebrado en Orleans las fiestas de la Adoracion perpetua al Santísimo Sacramento, terminando con una procesion en que iban 1.100 hombres con cirios en las manos.

De una relacion hecha al Presidente de la República francesa sobre la administracion de justicia en 1884 tomamos las siguientes cifras de las causas de divorcio, cuyo número da á conocer los perniciosos frutos de la ley de divorcio en los primeros meses de su aplicacion. La relacion comprende sólo hasta Diciembre, esto es, cinco meses y cuatro dias, porque esta ley comenzó á regir en 27 de Julio de aquel mismo año. En este tiempo las demandas de divorcio fueron 1.773, y fueron separados 1.667 matrimonios por sentencia judicial, de los cuales 553 tenian hijos. La suerte de estos pobres niños debiera interesar al legislador, porque sus padres, roto el vínculo del deber, se entregan á toda

clase de desórdenes, dándoles pésimo ejemplo y educacion.

Suscripciones... liberales. Para socorrer á los atacados del cólera en Sicilia, se fundó en Roma un Comité denominado la Cruz Verde, que recogió suscripciones por valor de 17.000 francos; nuestros lectores creerán que se repartirian á los coléricos, pues ahora viene la manera liberal de discurrir.

El dinero se guardó en caja, y con el fin de doblar el capital (por supuesto, con el objeto de enviarlo á las víctimas del cólera), se empleó para arreglar un teatro en *Trastevere* y en otras diversiones análogas, dando por resultado esta empresa que no sólo se ha perdido el capital empleado, sino que dicho Comité ha contraido deudas por cerca de 10.000 libras.

Exactamente lo mismo que hacian los Prelados, que hasta empeñaban sus pectorales para socorrer á sus hijos, víctimas de la epidemia.

Estas son las diferencias entre la filantropía y la caridad: la primera llora con ojos de cocodrilo y allega recursos organizando diversiones; la segunda engendra héroes en la oscuridad, que á la cabecera del enfermo sacrifican su vida por salvar la del prógimo, sin que el mundo se aperciba.



Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10. Mahon.

Para alquilar

Lo está, con muebles, la casa calle del Castillo, n.º 34. Informarán en la calle Cos de Gracia, n.º 26.